

## **INTRODUCCIÓN**

La corrupción. Hipocresía y nueva realidad.....	23
Las ventajísimas.....	24
La corrupción: Éxtasis y agonía.....	31
Los políticos se percatan de su importancia.....	32
La presión internacional.....	34
Los motivos de los países en desarrollo.....	39
Otro apoyo muy valioso.....	40

## LA CORRUPCIÓN HIPOCRESÍA Y NUEVA REALIDAD

Mi primera preocupación al escribir sobre la corrupción ha sido entender por qué todas esas campañas, programas, estudios, lemas, *slogans* e iniciativas contra la deshonestidad, lejos de generar la participación ciudadana, condición mínima para disminuir la plaga, lo que han provocado es el desaliento y la frustración, angosturas mentales que han envalentonado a los pillos experimentados, animado a los principiantes y, finalmente, ha proliferado el saqueo de los bienes públicos. Las supuestas cruzadas e investigaciones contra la corrupción al parecer han derivado en finas estrategias para su promoción.

¿De qué otra manera se explica que la corrupción nos acompañe desde nuestra vida independiente? Desde entonces la corrupción está identificada en sus variados y espeluznantes rostros; se han fijado las culpas correspondientes y pregonado los antídotos respectivos. Al final la corrupción sigue tan oronda y lozana como en sus mejores días de juventud. ¿Cómo explicar la persistencia de la corrupción en nuestros días si desde los orígenes de la nación se sabe cómo opera en cada nivel del poder, y la voluntad de la sociedad y del Estado ha sido desterrarla?

Mi impresión es que la corrupción ha sido abordada desde una perspectiva hipócrita.<sup>1</sup> Para ilustrar mi hipótesis permítame el lector contar la siguiente anécdota. Cuando era niño recorría con mi abuelo las calles de Querétaro, me llamaba la atención que en el umbral de una puerta cerca de nuestra casa, a la hora que pasáramos, veíamos a una muchacha con un cuerpo modelado por los mismos dioses griegos en una noche de pecado e inspiración. Su rostro, sin embargo, en nada armonizaba con su ondulante cuerpo, era realmente feo. Ante una criatura así, era común escuchar aquello de “cuerpo de tentación y cara de arrepentimiento”. A esta muchacha por lo general la encontrábamos rodeada de hombres.

En una ocasión, ya con una precoz socarronería, le comenté a mi abuelo: “Te has fijado que esa muchacha, a pesar de que se ve tan fea, siempre está con amigos que la buscan, ¿no te parece muy raro?”. Mi abuelo contestó: “Sí, muy raro, y como bien dices, tan fea que se ve. ¿A qué se deberá?”. Me reviró mi

---

<sup>1</sup> Y es hipócrita, de acuerdo a la vieja definición de mi maestro José Campillo: quien tiene cara de lunes, con intenciones de sábado en la noche.

abuelo en forma aún más ladina, hizo una pausa y como yo no tuve ninguna respuesta, el abuelo me dio su interpretación: "¿A lo mejor ellos le ven a ella, algo que ni tú ni yo le vemos?", volvió a quedarse callado y ponderó: "¿A lo mejor ella les hace a ellos, algo que ni a ti ni a mí nos hace?".

La anécdota viene al caso porque creo que en cada ocasión que se analiza la corrupción y su tenaz y floreciente carrera en la vida institucional del país, todo pareciera un fenómeno inexplicable. Se quiere disfrutar el cuerpo del delito, sin tener que verle la cara a la otra parte, que también es verdad. No se reconoce que esta patología colectiva, por muy patología que sea, ha tenido para los mexicanos indudables elementos positivos. Si realmente queremos mantener a raya a la corrupción -que no erradicarla pues eso es imposible- tenemos que partir del análisis de esos beneficios de los que, por cierto, han disfrutado la mayoría de las generaciones de mexicanos. Sí, estimado lector, leyó bien, la corrupción tuvo consecuencias de indudable utilidad y se las voy a enumerar.

## LAS VENTAJÍSIMAS

### **1) *La corrupción como medio de cooptación y estabilidad política.***

Después de que "la Revolución se bajó del caballo", los generales, ya en terreno urbano, empezaron a correr a ocupar las oficinas públicas para sentarse en mullidos sillones. Pronto los gobiernos se percataron que el pastel del poder no era suficiente y que los militares que no se lograban integrar al gobierno amenazaban con regresar al cerro y a las armas. Ante esta posibilidad los que estaban atrás de la barandilla del poder, optaron por ofrecer concesiones y privilegios en lugar de cargos públicos. Afortunadamente la vocación de servicio de algunos de aquellos revolucionarios era bastante frágil, aceptaron el cambalache y se dedicaron, al amparo de la burocracia, al contratismo y a acumular grandes fortunas.

Los revolucionarios se agruparon -como diría Martín Luis Guzmán- a la sombra de los caudillos. Inicialmente enfrentados por el poder, se aliaron en la búsqueda de las ganancias inexploradas de los bienes públicos y de las relaciones políticas. Nació así el concepto burlón y de claro origen mafioso: la "familia revolucionaria". Fue la deshonestidad a cambio de la paz.

**2) La corrupción como el gran tema de propaganda de los candidatos presidenciales.** Cada sexenio, a pesar de tratarse de un simple ritual, o tal vez por eso, pues se sabía de antemano quien era el ganador, la lucha contra la corrupción fue la gran renovadora de la esperanza de los ciudadanos. A tal punto, que desde Calles hasta la pasada campaña del 2000 no ha habido un solo candidato a la presidencia que no haya mencionado el tema como parte importante de su agenda electoral y aun de su proyecto de gobierno. Muchos de los ciudadanos que han llegado a las urnas han ido a votar por el anhelo de ver cumplir esta promesa.

**3) La lucha contra la corrupción como mágico instrumento de legitimación.** Ya en el poder, el Presidente de la República metía a la cárcel a uno que otro funcionario, lo que le provocaba de inmediato extraordinarias bendiciones y, de entrada, el aplauso casi unánime de la ciudadanía que veía tras las rejas a políticos encumbrados. Un espectáculo siempre atractivo para la opinión pública y a un precio político relativamente bajo.

Otra ventaja nada despreciable de este desplante justiciero, era que el Presidente se deslindaba de su antecesor y acallaba automáticamente los rumores de que sería una marioneta del Presidente que lo había designado.

**4) La lucha contra la corrupción como la mejor arma de control político.** Bastaba el encarcelamiento de unos cuantos en los primeros meses de gobierno para que la prensa anunciara: "Ahora sí, la cosa va en serio". La clase política se daba cuenta que la espada de Damocles pendía sobre su cabeza y descubrían que sentaditos y calladitos se veían más bonitos. Muchos tomaban discretamente la ruta del exilio y otros anunciaban su retiro a la vida privada; pero eso sí, con pública y reiterativa declaración de apoyo y lealtad incondicional hacia el primer jefe de la nación.

Después de este espontáneo y unilateral gesto público de los hombres fuertes del régimen anterior, especialmente de aquellos que se la habían jugado por la presidencia contra el actual jefe nato de la Revolución y del Gobierno, los ánimos vindicativos se calmaban, se reajustaba el pacto entre las facciones y entre los que estuvieron a punto de perderlo, surgía de repente un embajador en las más alejadas islas del Pacífico Sur o un oscuro pero cómodo retiro en la administración pública en el desierto de Baja California o en las selvas de Quintana Roo. Y de nuevo la historia volvía a comenzar. Los amigos del señor Presidente

y los amigos de los amigos del ex Presidente aparecían colocados, paulatinamente también los perdonados, “en donde hay”.

¡Claro! El gobierno pronto suspendía la campaña contra la corrupción, al percatarse que de profundizar las investigaciones, pronto ya se estaría disparando a los pies.

**5) La mano que mece al Gobierno.** Conforme se estabilizó el país, surgieron y se afianzaron instituciones, y por sobre todas se impuso el presidencialismo, el mando pasó de la jerarquía militar a la civil, las facultades se concentraron en el Ejecutivo. Los particulares, para cualquier asunto, se vieron entrampados en laberintos de papeleo administrativo de los que preferentemente podían escapar mediante influencias o gestiones de coyotaje. Proliferaron así los llamados “escritorios públicos” en torno a tribunales y oficinas públicas ante los que se tenía que acudir lo mismo para obtener un acta de nacimiento que un pasaporte, una licencia para manejar que un permiso para exportar, el pago de un impuesto o el recibo de una pensión. Un aparato oficioso, paralelo y gemelo del oficial.

Para los políticos la corrupción fue en tiempos de paz lo que para los generales en la Revolución fueron las armas y los ejércitos: un escenario propicio para saquear el erario, explotar las riquezas del país y desgovernar con criterio de mal pastor: “que el que venga atrás de mí, arree”.

La Constitución del 17, al reconocer en el artículo 27 que: “La propiedad de las tierras y aguas comprendidas dentro de los límites del territorio nacional, corresponde originalmente a la Nación”, otorgó al Gobierno la facultad de su reparto. El artículo 123, al regular las relaciones entre los obreros y los patrones, le concedió al poder público la facultad de arbitraje entre los factores de la producción. De estas grandes reformas jurídicas que permitían al gobierno prohibir y autorizar, los políticos obtuvieron amplias ventajas, a tal punto que, pocos años después de promulgada nuestra Constitución, Francisco Bulnes ya denunciaba la aparición de una “burguesía burocrática”.

Uno de los argumentos de los neoliberales para impulsar en el país las privatizaciones ha sido precisamente éste, vincular el número de la burocracia con la corrupción, lo que en México después de la Revolución efectivamente sucedió. Sin embargo, históricamente se ha demostrado que el abandono por

parte del Estado de sus competencias sociales, no significa necesariamente el aumento de los porcentajes de honestidad. Muchos países, principalmente de la Europa del norte, mantienen una importante intervención pública en las funciones económicas y tienen los más altos niveles de integridad. En suma, el problema de la corrupción no depende del tamaño del Estado.

**6) La baraja de las reformas sociales.** El ímpetu ideológico de la Revolución y su marco jurídico otorgaron al Presidente de la República una carta que, como señala Arnaldo Córdova,<sup>2</sup> desde un principio aprendió a jugar con maestría: la carta de las reformas sociales. Cada Presidente pretendía significarse por un avance en los programas sociales que, independientemente de sus beneficios concretos que generaba para la población, también desembocaban en un océano de posibilidades para el desvío de fondos. Para fomentar las prácticas corruptas los políticos recurrían a cohesionar las demandas y los grupos, el mecanismo era la formación de organizaciones y la promoción de líderes que controlaban las relaciones con las masas. El triángulo de la corrupción se formó con el corporativismo, el sindicalismo y el maridaje entre los políticos y los dirigentes de las organizaciones populares.

**7) Abrir y tapar hoyos.** Pan o palo, o la forma muy *sui géneris* de enmendar errores y hacer justicia. Cuando algún grupo se rebelaba, el menú para apaciguarlo se iniciaba con los líderes, por lo general, primero se les ofrecía una “ayuda”.<sup>3</sup> La corrupción servía no sólo para compensar la improvisación o la falta de planeación del Gobierno, sino también para atraer a las filas oficialistas a los líderes, corromperlos con dosis graduales de poder: puestos públicos, patrocinio político y monetario, relaciones políticas y, sobre todo, la fascinación de participar en el juego del poder, de “estar en la jugada”. Si se mantenía la rebeldía la represión era la respuesta.<sup>4</sup>

La gran discrecionalidad en el manejo de los recursos permitía al gobierno hacer justicia de última hora. En sexenios recientes, eso derivó en la última industria floreciente del país, la industria de la protesta. Como me explicaba hace días un taxista: “Quienes lanzan tantas campañas contra la corrupción podrán

<sup>2</sup> Arnaldo Córdova. *La Revolución en crisis. La aventura del maximato*. 1ª edición. Cal y Arena. 1995.

<sup>3</sup> “¿Cuál es tu problema?, ¿Qué te hace falta?, ¿Qué quieres: casa, coche, tierras, viajes, viejas, becas?”

<sup>4</sup> Coincido con Porfirio Muñoz Ledo, los gobernantes mexicanos han destacado más por el daño patrimonial que le han provocado al país que por represores.

tener muy buenas intenciones, pero no se dan cuenta de que si acaban con la corrupción, acaban con la liquidez”.

**8) Institucionalización de la corrupción.** A partir del triunfo de la Revolución, lo más democrático que ha conocido el país es la corrupción. Su práctica y sus beneficios no han tenido sector aborrecido; en mayor o menor medida, la clase política, la burocracia, desde el modesto policía que “muere” hasta el alto funcionario que medra de cuanto asunto pasa por su escritorio, todos se han visto beneficiados por su práctica, todos, a tal punto que la ironía de Groucho Marx, “El secreto del éxito es la honestidad, si puedes evitarla, está hecho”, fue la misma Biblia para uno de los sectores más beneficiados: el empresarial.

Muchos fueron los métodos que se utilizaron para formar a nuestra clase capitalista, entre otros, a través de contratos para las grandes obras del gobierno, subsidios, créditos preferenciales, estímulos fiscales y hasta cuidándolos de la competencia extranjera, como la Caperucita Roja del Lobo Feroz;<sup>5</sup> el instrumento preferido fue otorgarles treguas legales. La Constitución y las nuevas leyes que de ella emanaron no se aplicaron inmediatamente. En muchas ocasiones había vacíos en el marco jurídico y en otras el espíritu del legislador había sido demasiado puntilloso y era imposible aplicarlas. La corrupción se presentaba como un método de corrección social de las leyes. La deshonestidad restauraba los equilibrios y ofrecía al que solicitaba los servicios de la burocracia una segunda oportunidad.

La corrupción contribuyó a formar una clase empresarial que alentó el crecimiento del país y aceleró el periodo de industrialización. Antes no existían las grandes facilidades para el traslado de los capitales fuera del país o simplemente los políticos eran más nacionalistas, el resultado es que muchos de los corruptos se volvieron grandes promotores económicos del país.

Una estructura de mercado oligopólica permitía a los empresarios nacionales distribuirse con seguridad a los consumidores. La corrupción, en suma, impidió en su momento que se detuviera la nación por la camisa de fuerza de la sobre regulación o por la falta de leyes. Posteriormente, ya en la última década del siglo XX, algunos hombres de nuestra iniciativa privada también fueron muy consentidos a costa de la venta de empresas del Estado. El señuelo

---

<sup>5</sup> Véase la amplia explicación económica de Francisco Suárez Dávila en *Convención en el Purgatorio*. 1ª ed. Cal y Arena, 1994.

era crear grandes consorcios que pudieran competir a escala mundial. Sobre la corrupción se impulsó parte importante de nuestra macroeconomía y el dudoso privilegio de colaborar con algunos de nuestros millonarios a la lista de Forbes.

Antes de pasar a hacer un primer ajuste de cuentas en lo hasta aquí escrito, quisiera que el lector considerara lo siguiente. La mayoría de los valores ligados a la honradez o a la decencia, y sus contrarios vinculados con la corrupción, son valores sociales, culturales, históricos y la mayoría subjetivos, basan su existencia, su sentido y validez, de acuerdo al tiempo, la circunstancia, las costumbres y hasta la percepción del individuo y la sociedad que los capta. Es muy fácil sacar el índice flamígero y acusar al pasado, pero antes de hacerlo es necesario reflexionar en la realidad en la que se desarrollaron estos valores.

Sólo un ejemplo. Hace ya varios años por el mes de noviembre, si mal no recuerdo, se festejaba el día del agente de tránsito. La fecha era motivo para que a los agentes se le otorgaran todo tipo de regalos. ¿Quiénes se los daban? Los automovilistas a quienes el guardián les permitía rutinariamente dar la vuelta prohibida; las empresas a las que toleraban que sus camiones descargaran en doble fila, etcétera. Al día siguiente era noticia en todos los periódicos, se podía ver a los populares “tamarindos” posando con estufas, refrigeradores o sin el más mínimo pudor recibiendo un sobre. Los medios de comunicación, la sociedad, creo que todos, aceptábamos gozosos esa corrupción disfrazada de reconocimiento; dirían los jóvenes de ahora: “no había fijón”. El umbral de nuestros valores se ha elevado, ni Harry Potter vernáculo podría hoy imaginar la repetición de esa costumbre.

Hecha esta consideración, recapitulemos. En México el problema de la corrupción ha tenido un vigor que parece inagotable. Sus cauces provienen de la actividad política y de sus oficiantes, los políticos que, profesionales o aficionados, han compartido sus provechos con amplios sectores sociales. Rodolfo Usigli resume en forma genial el drama del país en su famosa obra *El Gesticulador*: “Lo bueno de la carrera del político es que lo pone a uno en contacto con las raíces de las cosas, con los hechos, con la acción. La política es una especie de filología de la vida que lo concatena todo... El político es el eje de la rueda; cuando se rompe o se corrompe la rueda, que es el pueblo, se hace pedazos... Por eso ocurre que el político puede ser, es, en México, el mayor creador o el destructor más grande”.<sup>6</sup>

<sup>6</sup> Teatro de Rodolfo Usigli, *El Gesticulador*. Promociones Editoriales Mexicanas. México, 1979. Página 54.

La filología se escribió en renglones torcidos y al eje le falló la derecha; la deshonestidad se institucionalizó. La política en el país ha sido la gran creadora y gestora de la corrupción, formó toda una cultura, no se limitó a determinar la forma de hacer carrera dentro del poder público, también contribuyó a la forma de ser empresario, periodista, líder sindical, dirigente partidista, ciudadano.

La corrupción fue el “as” bajo la manga del sistema político, servía lo mismo para un barrido que para un fregado: sirvió para legitimar a los nuevos gobernantes, controlar simpatizantes, cooptar opositores, reprimir adversarios, reducir las injusticias, promover actividades económicas, atenuar los errores legales. La corrupción era el fiel de la balanza de la estabilidad nacional. Se dice fácil, pero mientras prácticamente todos los países latinoamericanos se sacudían con golpes de Estado, motines y revueltas, en México había paz y continuidad en sus instituciones. Con una gran ventaja: conforme distribuía sus bendiciones, generaba complicidades indisolubles. Como en las películas viejas de los vampiros, las víctimas sufrían un poco cuando les succionaban la sangre, pasado el dolor, lejos de combatir a la bestia, optaban por formar parte de la parvada.

Con todos estos antecedentes, reflexionar sobre la solución al problema de la corrupción en México, requiere reconocer los beneficios que este fenómeno trae entreverados con sus nefastas consecuencias. A tal punto que permitieron a la corrupción su simbiosis con el sistema. De sus prodigios compartidos todos fueron benévolamente salpicados. Quien se negaba a cooperar en las irregularidades se ganaba “la mala fama” de que con él no se contaba, la integridad se convertía en un obstáculo en su trabajo y en los ascensos. Encontrarse a un funcionario honesto en una oficina era más difícil que toparse con la mujer barbuda del circo en la peluquería ¿Cuántos honrados siguen trabajando en el gobierno?

Consumado este acto de contrición que al menos nos permite exorcizar al fantasma del fomento de su práctica, el siguiente paso consiste en dar con las nuevas causas que ahora abonan a la corrupción. Este es el propósito central de este libro, pero antes de avanzar debemos despejar otra duda ¿Qué pasa con la corrupción que ahora todos parecemos decididos a combatirla?

## LA CORRUPCIÓN: ÉXTASIS Y AGONÍA

Durante todo este tiempo en que la corrupción se filtraba por todos los poros del tejido de la vida del país, las cosas no parecían moverse: todo estaba bajo control, pero principalmente bajo el control de la corrupción. ¿Cómo fue que de pronto este cuento terminó, la carroza se nos hizo calabaza y los conductores pasaron a ser vulgares ratones? Paradójicamente la corrupción fue víctima de su propio éxito. Se extendió a tal punto que se hizo “institucional”, sistémica; se imponía una estructura paralela en todos los trámites, concesiones y relaciones con el gobierno. El derecho era soluble en dinero. El ciudadano aprendió que todo era corrupto y que la única variante se reducía a averiguar el tamaño del sapo, para medir la pedrada. Lo ideal era resolver el asunto de inmediato, sin siquiera chistar. Si se tenía un accidente de tránsito, lo mejor era arreglarse con el agente, pues las cosas se pondrían más caras si llegaba la patrulla, peor ante el Ministerio Público y toda una tragedia frente al juez.

La corrupción tuvo efectos económicos decrecientes; el pueblo se hartaba. Era una fiesta donde se sacaban la cartera unos a otros. Francamente ya nadie se divertía. A pesar de que la propaganda gubernamental pregonaba que todo estaba bien, había elementos que no cumplían con su papel de cómplices y eran terriblemente indiscretos, como la naturaleza. Por más que se dijera, por ejemplo, que las empresas y los automovilistas cumplían con los requisitos ecológicos, subían los niveles de contaminación, morían los pajaritos en las ciudades, había explosiones en las empresas, la gente respiraba fatigosamente y se sentía mal en las calles. De estos dramas cotidianos no se escapaba nadie, ni aun los supuestos beneficiados por el estado de cosas.

La “mordida” se convirtió en un juego de niños ante las privatizaciones que, como un empresario las bautizó, “fueron clientelismo político de alta tecnología”. Las privatizaciones se hicieron indiscriminadamente, algunas de las empresas en pleno rendimiento, sin el debido control en las operaciones financieras; los empresarios pagaron cantidades considerables en cochupos y, lo peor, no mejoraron los servicios públicos que ya se prestaban.

Sin embargo, los medios de comunicación, que en una época también fueron víctimas y beneficiados de la corrupción, adquirieron una nueva autonomía. Una parte significativa de su información versa ya sobre casos escandalosos de corrupción. Los políticos ya no pudieron sostener cínicamente: “Político pobre,

pobre político”; en su caso, “Hay aves que cruzan el pantano y no se manchan, mi pantano es de esos”.

La corrupción como forma de vida tenía al control y al monopolio político como sus principales pilares. La pérdida de poder del PRI ya no hizo propicias las transacciones entre los candidatos y los oscuros patrocinadores que se cobraban espléndidamente al triunfo del partido. Poco a poco invadió al país la incertidumbre en los resultados electorales. Ya no más “carro completo”. Algunos empresarios optaron por retirar su apoyo al partido mayoritario por lo arriesgado que ya era la apuesta o por miedo a represalias; otros, como en la ruleta, decidieron apoyar a cuanto candidato se lo pedía.

Con la cuota creciente de los partidos de oposición a los cargos de elección popular, el corporativismo también entró en crisis. Antes eran los grupos organizados y sus líderes quienes, junto con los políticos, fijaban los temas de la agenda social. El clientelismo terminó finalmente por distorsionar las prioridades del pueblo y surgieron, entonces, nuevos grupos y nuevos líderes más representativos. La manija de la energía social ahora es controlada por muchas manos.

Una sociedad más crítica y participativa empezó a cobrar su descontento en las urnas, a tal punto que en las últimas elecciones presidenciales, todos los candidatos agitaban la bandera de la lucha contra la corrupción. A Vicente Fox fue a quien más le creyeron. Podemos resumir que la corrupción ha sido llamada a cuentas al parejo que se ha avanzado en la libertad de expresión; en la medida que continúe la alternancia en los cargos públicos; la división de poderes se haga efectiva y, en suma, conforme se democratiza el país.

## **LOS POLÍTICOS SE PERCATAN DE SU IMPORTANCIA**

Convencer a un político sobre las bondades de luchar contra la corrupción, era una tarea digna de los Doce Apóstoles reunidos en pleno, acompañados incluso por la Madre Teresa de Calcuta. Y ni así. Lo que sucede es que al político se le solicita luchar contra un mal que, como ya vimos, significa para él ingresos económicos y oportunidades políticas. Por si fuera poco, nadie como el político está consciente de que despotricar contra la corrupción es de lo más fácil, pero que a la hora de sancionarla viene lo bueno; son muchos los callos que se pisan y los intereses que se afectan. A pesar de todo, nuestra clase política ahora sí

tiene -lo que significa una condición mínima para la solución de cualquier problema- la voluntad de resolverlo.

¿Qué ha pasado? Parto de una idea no muy romántica acerca de los políticos. Los imagino anhelantes de resultados, veleidosos en el manejo de las leyes y los principios; escépticos para entrarle a esta medusa de mil cabezas que es la corrupción y zacatones ante los chicotazos de estas insaciables serpientes. No los considero virtuosos por amor a la verdad y a la justicia, sino por la necesidad y la conveniencia. En mi opinión, lo que ahora se preguntan los políticos es lo siguiente: ¿es rentable la lucha contra la corrupción?, ¿sirve para conservar y aumentar el poder? Su respuesta unánime es, sí. ¿Por qué?

En momentos de guerra, es la traición a la patria el delito más castigado; en circunstancias ásperas y difíciles de la economía nacional y familiar, la corrupción es lo más detestable. Nada provoca mayor indignación en México y en el mundo, y por lo tanto los mayores escándalos políticos, que la deshonestidad. No es necesario importar ejemplos; al contrario, los exportamos. Los casos recientemente descubiertos de los videos nos ahorran prácticamente la tarea de argumentar, pero profundicemos.

La simplicidad de los problemas relacionados con la corrupción genera una toma de posición inmediata de cualquier gente, independientemente de su nivel educativo. La contundencia de las imágenes otorga a las acusaciones, no solamente el máximo de credibilidad, sino además la posibilidad de comparar. No es difícil adivinar lo que siente y cómo se les pone el hígado al obrero, al campesino, al ama de casa y al desempleado, al observar a un legislador, aburrido de riqueza e influyentismo, demandar millones de dólares por una gestoría; al presenciar los problemas y sudores de un funcionario para guardar millones de pesos en un portafolios, mientras el drama cotidiano es no tener para el boleto del Metro, la colegiatura o el pago de la tarjeta.

Sumemos al enfurecimiento popular el papel de los medios de comunicación que han encontrado en los escándalos de corrupción la nueva gran veta del *rating*. Se une el hambre con la necesidad: el hambre, de la opinión pública, por conocer lo que ya sospechaba y que tanto la lastima; la necesidad, de los medios de comunicación, sujetos a la información oportuna, pero también a la esclavitud que impone el tiraje y la competencia descarnada. Los resultados están a la vista: la principal causa triunfadora de los movimientos sociales en el

mundo, es la pugna por abatir la corrupción. Tras de cada gobernante que ha caído en los últimos diez años, ha habido una protesta contra sus pillerías; tras la crisis interna de los partidos hay una prebenda mal habida. En síntesis, no hay mayor peligro para la estabilidad política de un país o de un partido, que la acusación de soborno.<sup>7</sup>

Pero hay otras razones para este fortalecimiento de la voluntad de la clase política para dar testimonio de su voluntad de que, ahora sí, se es honrado y se enfrentará al problema de la corrupción. Recientemente el Grupo Reforma elaboró una encuesta para conocer el perfil idóneo del presidente que México quiere. Las cualidades más apreciadas, las dos empatadas con un 78%, “que sea honesto” y “que sepa manejar la economía”. Con 74%, “que procure un México más educado”, pero de inmediato con un 73%, “que procure un México menos corrupto”. Si sumamos las preferencias, por una amplísima ventaja las cualidades más deseadas por los electores están vinculadas con la integridad de la administración y las personas. En síntesis, nada es más cohesivo en la sociedad civil ni provoca más simpatías que las cruzadas a favor de la honradez.

Estamos ante una gran transformación de lo que significa el gobierno para los mexicanos. Quieren que sea ordenador, justiciero, educador, proveedor; pero sobre todo, austero, transparente, controlador, fiscalizador, honrado. Si se quiere gobernar, ser oposición y ganar las elecciones, lo primero a que está obligada la clase política es a fijar su postura ante el problema de México: la corrupción.

## LA PRESIÓN INTERNACIONAL

En esta guerra contra el mayor sida social que ha tenido México, los cambios en la economía y en la política mundial juegan un papel relevante. La opinión pública internacional ha sido para la corrupción un rival de mucho respeto, pues las grandes potencias han puesto en su agenda el tema y están decididos a no darnos del banquete global ni las moronitas, si los países pobres no dejan su cantaleta: “El que no transa no avanza”.

---

<sup>7</sup> Después de los escándalos de corrupción en el Partido de la Revolución Democrática y en el Gobierno del Distrito Federal, su Congreso Nacional celebrado en marzo del 2004, determinó la creación de una Comisión Anticorrupción, encargada de investigar las denuncias de presuntos actos corruptos de sus militantes.

Parteaguas en la lucha de este vicio capital para nuestra época, fue Peter Eigen, fundador de Transparencia Internacional.<sup>8</sup> Eigen era funcionario del Banco Mundial y tuvo la oportunidad de vivir e indignarse ante la mala utilización de los préstamos internacionales, en virtud de la corrupción de los receptores y la complicidad de los supuestos benefactores. Despertó la capacidad de escándalo de los países desarrollados y la opinión pública mundial con sus revelaciones sobre la forma de como los países ricos fomentaban la corrupción, al consentir que el dinero destinado a sobornar en el extranjero, fuera deducible de impuestos en estos países.

En México hemos podido constatar la preocupación de los países ricos por la honradez de los pobres en dos reuniones de la ONU, que se celebraron recientemente en nuestro país para abordar este tema. La Conferencia Internacional sobre Financiamiento para el Desarrollo, en Monterrey y la Convención Internacional en contra de la Corrupción, en Mérida. ¿Cómo fue que el mundo de los poderosos decidió pasarse al lado de los buenos?

Vale recordar que apenas hace dos décadas por primera vez se celebró una reunión de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) sobre la corrupción. Fue una experiencia traumática para el mundo diplomático. Los representantes de los países ricos y pobres se dijeron de todo, a tal punto que durante diez años la palabra quedó casi prohibida en la organización. La corrupción se convirtió como las madres solteras, todas las familias decentes saben de su existencia, pero nadie se atrevía a reconocer que en su casa había una..., o varias.

En las conclusiones de la Conferencia Internacional sobre Financiamiento para el Desarrollo, en uno de sus párrafos más conmovedores se afirma: “La corrupción es un grave obstáculo que entorpece la movilización y asignación eficiente de recursos que deberían destinarse a actividades indispensables para erradicar la pobreza y promover un desarrollo económico sustentable”. Y sí, tienen razón. En muchos países los fondos de los programas sociales no llega-

---

<sup>8</sup> Véase su historia y experiencias en *Las redes de la corrupción. La sociedad civil contra los abusos del poder*. Planeta. Colombia, 2004.

ban a los pobres sino que se quedaban en manos de la burocracia.<sup>9</sup> Otra estrategia, y que está subyacente en el texto, es que los gobiernos dedican el dinero de los pobres a la construcción de una infraestructura pública no indispensable, lo que da lugar a un círculo vicioso: pobreza, préstamos de los países ricos, boleada de dinero por parte de la burocracia, proyectos improductivos, corrupción, no inversión, falta de crecimiento, deuda externa y más pobreza.

¿Pero realmente los países ricos están preocupados por los pobres y por nuestras almas? Simplemente digamos que no tanto y que más bien son otros sus motivos. Su angustia ante la corrupción de los países pobres responde a que las prácticas deshonestas obstaculizan la globalidad y sabotean el libre mercado. Aquí se suman al plan anticorrupción mundial los empresarios nacionales.

En un país corrupto los servicios disponibles son para las personas corruptas, la competitividad pasa a un segundo plano, lo importante no es ser un buen empresario sino conocido del funcionario que toma la decisión. El *know how* consiste en cómo llegarle al precio. Si el empresario se resiste a pagar el soborno, el poder público corrupto tiene muchas maneras de ablandarlo, empezando por los plazos, simplemente los alarga. En una economía globalizada y que apuesta a la eficiencia y rapidez esto es simplemente quedarse, como antes suponíamos se quedaban los chinitos: "nomás milando".

En un país corrupto se aumentan los costos, por lo tanto los precios de los productos. Por si fuera poco, un ambiente corrupto incluye el elemento de incertidumbre y discrecionalidad, en los que precisamente medra el funcionario pillo. No es posible así participar como empresario en un mercado internacional basado en reglas mínimas, ciertas, aplicadas y aceptadas por todos los actores.

Por otra parte existe una nueva modalidad de la corrupción. La participación política en el mundo ha dejado de ser monopolio de los políticos,

---

<sup>9</sup> El profesor norteamericano, Jeffrey A. Winters, fue convocado por el Comité de Relaciones Exteriores del Senado de los Estados Unidos a una audiencia sobre la corrupción, en la que manifestó que desde su fundación en 1946, el Banco Mundial había perdido 100 mil millones de dólares que se habían quedado en manos de los funcionarios corruptos. El Banco Mundial cuestionó posteriormente la cifra. Según el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), México es uno de los países menos corruptos en el manejo de los recursos destinados a proyectos de crecimiento, entre 2002 y 2003 sólo se recibieron dos quejas por mal uso de préstamos.

muchos empresarios participan ya en los gobiernos. No necesitan ponerse de acuerdo con algún empresario, aprovechan el privilegio de la información y ellos mismos hacen los negocios. Antes los inversionistas extranjeros no podían participar en nuestro mercado por el nicho proteccionista en que el Estado mantenía a los empresarios nacionales, ahora el nuevo obstáculo son los empresarios-políticos y los políticos-empresarios. Esta competencia desleal para el capital foráneo es denunciada y perseguida en la globalización.

Otro motivo para que los países ricos empezaran a meditar en la corrupción, se suscitó al observar que los países pobres tenían cada vez más dificultades para pagar sus deudas. No es extraño que haya sido el Banco Mundial el primero en alertar al mundo financiero internacional acerca de los daños de la corrupción. Daniel Kaufman, Director para la Gobernabilidad del Instituto del Banco Mundial, en la Convención de Mérida, después de explicar lo limitado que es esto de calcular en cifras los actos corruptos, en virtud de que se realizan en la clandestinidad, aventuró algunos números.

Según Kaufman, el costo de la corrupción en el mundo asciende a 1.5 billones de dólares. La cifra en pesos es impronunciable, pues estamos hablando de más de un millón de millones de dólares. En otras palabras, ejemplifica Kaufman, esto equivale al 5% de la economía mundial. Según el mismo funcionario si los países aplicaran moderadamente las medidas de la Convención, mejorarían a largo plazo en 400% su renta per cápita. Pero no sólo eso, Kaufman asegura que los países corruptos ahuyentan la inversión extranjera. Los empresarios tienen que calcular un 20% adicional a su nómina, por pagos a los funcionarios corruptos; ante semejante realidad los países ricos de la manita nos quieren llevar por el camino de la honradez.

Esta nueva actitud de los países ricos a favor de la honestidad tuvo como preámbulo político el rompimiento del mundo bipolar. Antes las grandes potencias no sólo no escatimaban apoyos a los países pobres deshonestos, sino que incluso solapaban su corrupción. Franklin D. Roosevelt decía cínicamente del dictador de Nicaragua: "No hay duda de que Somoza es un hijo de perra, pero es nuestro hijo de perra". El temor de las potencias de que los pobres se fueran con la competencia les hacía olvidarse de cualquier valor moral. Terminada la división política y desdramatizada la lucha ideológica en el mundo, los países ricos pueden cuidar mejor sus intereses económicos y exigir virtudes como la integridad de los gobiernos.

A partir del 11 de septiembre se ha sumado otro gran motivo para que los países del mundo -principalmente los Estados Unidos, y decir Estados Unidos en los foros internacionales, es decir la mayoría de uno- se preocupen por la corrupción. Todos los gobiernos del planeta, independientemente de su nivel de desarrollo, están presionados a colaborar activamente en una nueva ola de la claridad, transparencia y honradez. ¿Por qué?

Jhon Ashcroft, entonces procurador de los Estados Unidos, asistió a la Convención en Contra de la Corrupción en Mérida, y con todo el peso de su investidura soltó la siguiente afirmación: "La corrupción socava las metas de paz de las naciones democráticas. Compromete a los mercados libres y el desarrollo sustentable. Provee un santuario a las fuerzas del terror global". El párrafo no tiene desperdicio. Por primera ocasión se liga a la corrupción con dos palabras nuevas: paz y terror. La corrupción se convierte para Estados Unidos ya no sólo en una cuestión decisiva para la globalización comercial, sino también para su seguridad interna.

Las labores de terrorismo requieren de recursos económicos, los flujos de estos fondos tienen otra mecánica que el dinero proveniente de las actividades ilícitas, cuyos propietarios mayoritariamente están preocupados por la ganancia. El capital terrorista se pierde en una maraña de transacciones para encubrir fundamentalmente origen y destino. La estructura financiera se enfrenta a nuevos retos; los mismos Estados Unidos son incapaces de rastrear el dinero de los terroristas si no cuentan con la colaboración de los otros países.

Al caerse las dos torres en Nueva York arrastraron consigo al libre tránsito en los aeropuertos, a los paraísos fiscales y al secreto bancario. Después del 11 de septiembre todo extranjero que entre a Estados Unidos es un potencial terrorista; pero cuidar las aduanas es un juego de niños en el que nuestro vecino mantiene el control exclusivo. Nada se compara a la dificultad que tiene la gran potencia mundial para detectar el dinero terrorista. Conscientes de su nueva vulnerabilidad, nuestro desconfiado vecino impone al planeta, no como un ideal, sino como una exigencia, la transparencia financiera.

Después de esta razón de práctica supervivencia de los Estados Unidos, pareciera ya superfluo agregar otro motivo. No obstante, Ashcroft no deja de mencionarlo: "el desarrollo sustentable". Efectivamente, el problema ecológico, el uso y el abuso de los recursos naturales y el manejo de los desperdicios

industriales, han dejado de ser una cuestión local. La frase de Pascal que se creía tan excesiva ahora no lo es tanto: “Una piedra tirada al mar cambia todo su oleaje”. La interdependencia de las naciones no es solamente por los tratados comerciales sino también por la naturaleza. La corrupción en cuestiones ecológicas hace mucho que desbordó los ámbitos nacionales y se ha convertido en un delito de lesa humanidad.

## **LOS MOTIVOS DE LOS PAÍSES EN DESARROLLO**

Es necesario reconocer que el combate a la corrupción en el mundo interesa por igual, aunque por distintos intereses, a los países pobres y a los países ricos. A la Convención de la ONU asistieron más de doscientos representantes de países y entre sus más entusiastas organizadores había un numeroso grupo de naciones en desarrollo. Sin embargo otros son los motivos, muy diferentes de los países ricos.

El renacer de la democracia en los países pobres se ha proyectado en una vigorosa aplicación de la legalidad en sus relaciones sociales, principalmente en la protección de los derechos humanos. Al principio los gobiernos se dedicaron a perseguir los delitos contra la integridad personal, es decir, los excesos de fuerza por parte de los organismos policíacos. Cumplida esta primera fase, donde existen avances innegables en los países en desarrollo, la cruzada de los derechos humanos ahora reconoce que el factor subyacente de estos delitos es precisamente la corrupción.

Todo violador de los derechos humanos no se conforma con trasgredir fugazmente la norma, sino que pretende introducir su conducta a la normalidad social, al intentarlo viola las normas de diversos campos: los derechos de las personas, los civiles, políticos, económicos, sociales y culturales. No puede haber una defensa efectiva de todos estos derechos si se está inmerso en un sistema corrupto. Sería tanto como cortar las ramas infectadas pero no tocar la raíz. Este lazo indisoluble entre la defensa de los derechos humanos y la corrupción ha dado una potencia adicional al tema.

Los países en desarrollo también están interesados en la colaboración internacional para luchar contra la corrupción, en la medida de que muchos de sus funcionarios públicos depositan en el extranjero los fondos públicos que extraen del erario o huyen con ellos. En Mérida, impulsaron que el dinero sustraí-

do de una nación pueda ser reintegrado; que existan facilidades para extraditar al corrupto;<sup>10</sup> congelamiento de sus cuentas, decomisos. México, Perú y un buen número de países africanos, viven esta amarga experiencia.

Por primera vez en muchos años, todos los países coinciden en una causa sin importar niveles económicos, ideologías, credos, culturas. Simplemente el mundo se ha dado cuenta de que ninguna nación es inmune a la corrupción, ni es lo suficientemente fuerte como vencerla por sí sola. Cada gobierno requiere de la cooperación de sus pares.

### OTRO APOYO MUY VALIOSO

La corrupción es una ilegalidad, un crimen, pero en el fondo se trata al fin y al cabo de una cuestión ética, pues la corrupción no únicamente transgrede los principios del libre mercado, sino que socava la integridad y la filosofía de la gente. Muchas voces se pronuncian por abordar el problema más allá de la perspectiva legal, social o económica, y lo hacen desde los valores y los principios morales que requiere este mundo capitalista, neoliberal, globalizado e interdependiente. Existe el reclamo de un código de conducta moral y ético universal.

Esta importancia de la ética se inició como una preocupación simplemente por el espíritu. Hace 50 años, André Malraux, a pesar de ostentarse como un destacado ateo, escribió: "El tercer milenio será espiritual o no habrá tercer milenio". Dag Hammerskjöld, ex secretario de la ONU, trágicamente fallecido, sostenía: "No veo esperanza alguna de una paz mundial duradera. Lo hemos intentado todo y tristemente hemos fracasado. Si el mundo no experimenta un renacimiento espiritual, la civilización estará condenada a la extinción".<sup>11</sup>

---

<sup>10</sup> Según el Informe Global de la corrupción 2004 de Transparencia Internacional, los peores saqueadores han sido Mohamed Suharto, de Indonesia (1967-1998) que se llevó entre 15 mil y 35 mil millones de dólares. Ferdinand Marcos, de Filipinas (1972-1986) de 5 mil a 10 mil millones de dólares; Jean-Claude Duvalier, de Haití (1971-1986) entre 300-800 millones de dólares; Alberto Fujimori, presidente de Perú (1990-2000) 600 millones de dólares. Arnoldo Alemán, presidente de Nicaragua (1997-2002) 100 millones de dólares.

<sup>11</sup> *Fin de siglo. Grandes pensadores hacen reflexiones sobre nuestro tiempo.* McGraw-Hill. México, 1996. Pág. 75.

Hasta el más despiadado financiero, George Soros, recomienda: “Toda sociedad requiere algunos valores compartidos para permanecer unida. Los valores del mercado por sí mismos no pueden servir para este propósito porque reflejan sólo lo que un participante del mercado pretende pagar a otro en un libre intercambio. Los mercados reducen todo incluyendo a los seres humanos (el trabajo) y a la naturaleza (la tierra), a mercancías. Podemos tener una economía de mercado pero no podemos tener una sociedad de mercado”. En otras palabras, hasta los leones de la selva financiera necesitan del fomento de la ética para que pueda funcionar la globalización.

Alexander Solzhenitsyn, el famoso escritor ruso, dice: “Si el Estado, el partido y la política social no se van a basar en la moralidad, entonces la humanidad no tiene un futuro digno de mencionarse. Si la política de un Estado o la conducta de un individuo se guía por una brújula moral, esto resulta ser no sólo el comportamiento más humanitario, sino a la larga, el más prudente para su propio futuro”.<sup>12</sup>

Una buena noticia para Carlos Marx, ya no sólo la sombra del capitalismo recorre al mundo, también lo hace una luz, apenas trémula pero al fin luz, la luz de la ética, de la honradez.

Para concluir esta larga introducción, no sé si el lector experimentó junto conmigo esa sensación de impotencia al analizar la forma como está amarrada la corrupción a nuestro sistema político, principalmente al identificar las indudables ventajas que nos proporcionó. Me quedé con la impresión de que escribir sobre el tema viste hoy mucho y que me ganaría el aplauso de las buenas conciencias queretanas, pero que sería una irresponsabilidad pensar y especular sobre las estrategias para combatirla. Sería tanto como extirpar un tumor que le evitaba males peores al enfermo, con el riesgo adicional de que la cirugía pusiera en peligro su vida.

Ahora pienso que ese riesgo sigue existiendo, pero que la corrupción, por primera vez en su exitosa carrera, es la gran asignatura pendiente en todos lados, en los países y en las relaciones internacionales; representa una preocupación y un compromiso de los pueblos, de los gobiernos y de los intelectuales

---

<sup>12</sup> *Fin de Siglo*. Op. Cit. Pág. 122.

de todas las naciones civilizadas. Nadie, ni México con su gran tradición corrupta, se pueden echar para atrás, salvo que el gobierno decida perder toda legitimidad y prefiera que todo nuestro potencial quede en la cuneta de la economía mundial.

Después de la exhibición de los videos si hay algo de lo que hoy los mexicanos parecemos estar plenamente convencidos, es que no podemos permitir que la corrupción permanezca como la gran deuda de nuestro sistema político, la que más ha obstaculizado nuestro desarrollo histórico. Es necesario que México aproveche este momento en que la corrupción y su intensa difusión están preocupando y ocupando a todos, para avanzar en la sana corrección de su proyecto.

Pero estemos alertas. En la difusión de los escándalos por los medios de comunicación, es inevitable que en las transmisiones se impongan las reglas utilitarias que responden a intereses económicos y privados. La reflexión, el razonamiento ético y menos aún el diálogo social son la pretensión. En un problema como el de la corrupción, que exige la participación y el compromiso social, no es el mejor ambiente el de las preocupaciones por el consumo y la manipulación.

Para evitar que estos escándalos se reduzcan a una variante pasajera de los *reality shows* y se evapore la indignación nacional, es necesario ampliar el debate, precisar el diagnóstico sobre la corrupción, entretener las opiniones y argumentos racionales con los casos de carne, hueso y portafolios. Buscar entre todos las mejores soluciones y en las que estamos dispuestos a poner toda nuestra buena intención y acciones. Este libro se inscribe en este propósito.

En el capítulo primero abordamos el tema de la definición de la corrupción. Incursionamos en el complejo mundo de la palabra, su etimología y sus definiciones; para mayor comprensión del fenómeno especificamos sus características. Iniciamos poniendo a prueba el interés del lector por el tema, pues la palabra es barroca y zigzagueante, pero los beneficios que obtendremos de esta reflexión, siempre vinculada a la realidad, son fundamentales para la lectura del libro.

En el capítulo segundo tratamos las causas de la corrupción, desde las más generales que compartimos con todos los países del mundo, hasta las

específicas y concretas de nuestra historia, cultura y realidad política. Al final del capítulo, hacemos un resumen de las características de la corrupción nacional.

En el capítulo tercero estudiamos las diversas soluciones. En la reflexión sobre el diagnóstico hacemos un apartado especial sobre los alcances científicos del uso de las cifras, tan recurridas por algunos funcionarios y estudiosos, y sobre las que basan sus estrategias. Profundizamos sobre el espectáculo y el escándalo como métodos de solución a la gangrena que nos corroe. Temas que en los últimos meses los mexicanos hemos tomado cursos intensivos.

En el capítulo cuarto, investigamos a la ética como solución al problema y sus ligas con la educación y la capacitación. En las conclusiones hacemos un resumen de algunas de las principales propuestas de todo el libro.

Al escribir este texto mi propósito fundamental, mi deseo íntimo -mi "sed", corregiría alguien por ahí- fue escribir un libro que sirviera al teórico que quiere profundizar en el tema, como al lector preocupado que busca soluciones prácticas. En este sentido, es un libro propositivo. No hay tema ni problema en el que no haya presentado un posible remedio, para que sea tomado en cuenta por el funcionario, el empresario y el ciudadano. En mi ambición por abarcar todos los sectores y las variantes de la corrupción está, tal vez, su aportación y, de seguro, sus limitaciones.

Quiero expresar mi agradecimiento a José Luis Soberanes Fernández, Presidente de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos, por su apoyo en la realización de esta investigación. A José Castelazo, Secretario Ejecutivo del Instituto Nacional de Administración Pública, quien fue el primero en impulsarme a escribir un libro sobre el tema. A Olimpia García Monroy, quien hizo el trabajo computacional, ordenó y revisó todas las versiones del texto. A Ramiro Jaramillo, quien tuvo a su cuidado la revisión de estilo.

Montesquieu, en su obra *El Espíritu de las Leyes*, escribió un epígrafe pretencioso: *Prolem sine matre creatam*, hijo creado sin madre. Por mi parte manifiesto mi sentimiento contrario, este hijo que Usted, estimado lector, tiene ahora en sus manos, fue concebido y creado gracias al apoyo de todos ellos.